

Istmo de Panamá.

Colón, 12 de Abril de 1912.

Año II.—Número 7

COLABORACION  
Intrínseca  
Apartado 309—El Único  
COLON.—PANAMA

# EL ÚNICO

GIROS Y CANGES  
El Único  
Apartado 309  
COLON.—PANAMA

★ ES DE TODOS Y DE NADIE ★ ★ PUBLICACION INDIVIDUALISTA ★

## EL PODER SUPREMO ES LA NECESIDAD

Las edades geológicas anteriores a la aparición del hombre sobre la tierra, debieron ser tan dilatadas como convino y exigió el lento desarrollo de los seres y su progresiva transformación por leyes de la necesidad, fuerza insuperable que excita a todos, obligándoles a disgregarse ó adherirse, según las atracciones y repulsiones de que se hallan dotadas sus moléculas. Ese continuo movimiento es el creador de las formas de la materia, tangible unas veces, impalpable otras, pero jamás estinta, que hace mundos nuevos de astros viejos y de la misma muerte, reproducciones.

Dichas edades, denominadas periodos caótico-primario, secundario, terciario y cuaternario ó moderno, condensan la vida de nuestro planeta y la de todos sus seres, siguiendo la labor creadora, que no tuvo principio ni tendrá fin.

Hasta el siglo actual, desconocieron los hombres su nacimiento, por haber tergiversado la verdad de él los fundadores de religiones, unos ignorándolo y otros suponiéndolo, pero siempre con fábulas inverosímiles.

Menester fué el auxilio potentísimo de diversas ramas del saber, para que se disiparan (por desgracia aun, no del todo) las tinieblas y errores inculcados a nuestra especie.

En efecto: reasumiendo larguísima observaciones y creadas las ciencias antropológicas, éticas y de más componentes de la biología, por cuyo medio caminamos rápidamente a la mayor edad; alejándonos de la barbarie primitiva, tanto como nos purificamos de la grosería de nuestro origen irracional, se han iluminado las inteligencias hasta el punto de conocer la falsedad acumulada por las tradiciones y los espantables crímenes realizados para imponerlas.

Según ellas, Dios estaba en "la nada" y de "la nada" creó los mundos, supina aberración que deja atónito al hombre de más ligero discernimiento; lo que no es, siendo, y lo que es, procediendo del no ser! La consecuencia, no menos absurda, es la formación milagrosa de Adán y Eva, seres "perfectos" que dejan de serlo, destruyendo la lógica sucesión de las ideas, toda vez que no se concibe como lo perfecto puede degenerar, ni como una Suprema Sabiduría se equivoque, mereciendo por su obra, que "resultó lo imperfecto", los deplorables conceptos de injusta é imprevisora. Y de dislate en dislate, hénenos dentro del cúmulo de patrañas, que agobian la imaginación de los pueblos.

El espíritu increado, fuera de la materia, pero dirigiéndola y formándola, es hipótesis tan indemostrable, como la de suponer que existiera el Todo sin alguna de sus partes: porque entonces dejaría de ser Todo, y aquella parte constituiría otro Todo diferente, es decir, habría tantos Todos, tantas eternidades, tantos infinitos, como partes disgregadas existieran; evidente absurdo que sólo es comparable al del "alma sin materia" ó sea divinidad.

Lo infinito, en el tiempo y en el espacio, lo sentimos, lo tocamos, lo comprendemos, relativamente. Lo que no se entiende es otro infinito, otro tiempo, ni otro espacio, fuera del nuestro, demostrado; y aún se

entiende menos que hombres iguales a nosotros, física é intelectualmente, hayan conocido y conozcan, hayan definido y definan a lo incognoscible é indefinible según ellos mismos califican lo sobrenatural.

Las teorías religiosas son completamente refutables, por que carecen de prueba y demostración, y hasta en lo moral erran, haciéndola primitiva, cuando la moral es una y las religiones muchas: pero, ¿a qué gastar tiempo con los creyentes de ellas, malévolos egoístas ó ilusos fanáticos, que ni quieren ni pueden convencerse?

La necesidad, suprema ley de vida, agente de toda obcecación, hará ver a los necios embaucadores y a los estultos de la fe, que cada cual tiene, dentro de sí mismo, el dios que se finge: que hay tantos dioses como pensamientos los conciben; y la Naturaleza con su todo, con su infinito, con su verdad, es... única.

Aparació el hombre sobre la tierra, procediendo, do por selección, de los mamíferos de la raza simia, tales como el orang outang (hombre salvaje), el chimpancé, el gorila; el pongo y otros.

Esta aparición no fué simultánea en todos los continentes, sino con arreglo a la temperatura, flora y fauna de cada cual se halló provisto por la Naturaleza. Confirma la ciencia geológica (según los descubrimientos y observaciones hechas en las marañas del terreno mioceno de la época terciaria, formadas dos mil siglos antes de la actual) que en aquellas existen despojos de la especie humana. Y siguió la completa animalidad del hombre, siendo antropófago, luchando con las fieras, habitando en las grutas ó cavernas que arrebataba a los brutos y viviendo, cual ellos, desnudo y sin civilización, 150 mil años.

Luego descubrió el fuego, los primeros rudimentos del lenguaje y los de sociedad.

50 mil años hace, comenzó la edad de piedra sin pulimentar, durante la que aprendió el hombre primitivo a disparar con hondas, luchando, ventajosamente, contra las otras bestias y acostumbándose a manejar los palos ó ramas de los árboles derribados con ayuda del fuego, el cual, procedente de los rayos, de los volcanes ó de frotar con mucha rapidez, dos leños secos y duros, era conservado sacratísimamente.

Aumentaba su instrucción por el más sabio de los maestros (la necesidad) y entendiéndose algo mejor que con interjecciones, sonidos guturales ó ademanes y gestos (idíomas de que solo pudo disponer en mil y medio de siglos), comenzó la agrupación de seres más que por amor, por conveniencia; comenzó la tribu rudimentaria, que dirigió ó gobernó, primero el más fuerte, después el más anciano, y por último el más astuto; comenzó en una palabra, la sociedad, tan inculta y bárbara como los medios con que se desarrollaba; pero al fin, sociedad; al fin, germen de civilización. La piedra sin pulimentar, acaso, duró 30 mil años.

Se pasó de esta época, a la edad de piedra pulimentada por medio del sílex ó pedernal, roca de cuarzo que golpeada y rota de hábil manera, tiene la pro-

piedad de dividirse en láminas ó pedazos tan finos y sutiles, que sirven para cortar madera, carne y otros cuerpos no metálicos.

Estos sílex, preparados en forma cortante ó punzante, juntos a trozos de leños capaces de ser movidos por los brazos del hombre, fueron las primeras armas y herramientas que usó para luchar contra las fieras y crear las artes e industrias. Cuchillos, lanzas, flechas, hachas, mazas y hondas, constituyeron su arsenal primitivo. Agujas elaboradas con espinas de pescados ó con púas largas y agudísimas, propias de ciertos árboles y plantas, sirvieron para coser las ropas, hechas con pieles de animales vencidos y muertos.

Dichas agujas se enhebraban con tendones de aquellos y con filamentos de plantas, filamentos que, a poco supo, unir el hombre para hacer cordeles y hasta hilo grosero, poco servible al principio; pero perfeccionado con el trabajo de la rueca, merced a la cual comenzó el invento del telar y la confección de otra clase de ropas más cómodas que las pieles.

De la propia suerte que los armeros, tejedores y sastres primitivos, fueron creándose los trabajadores de las demás artes é industrias, elevadas, a fuerza de siglos y crecientes necesidades, al rango de ciencias.

La caza, la pesca y recolección de frutos espontáneos de la Naturaleza, constituyeron las primeras formas del alimento, suplidas, cuando faltaban, por la antropofagia, devorándose mutuamente nuestro padres, ya como prisioneros de guerra ó por más débiles. Cuando esos bárbaros ascendientes supieron domesticar irracionales, tener fuego y comenzar a hablar, surgió la agricultura y con ella la paz relativa, la familia, la tribu y el principio de la sociedad, formándose los albañiles, alfareros, escultores, dibujantes, metalúrgicos etc.

En enorme sucesión de siglos, fué perfeccionándose nuestra raza, dilatándose y mezclándose hasta formar pueblos y naciones poderosísimas, auxiliadas por el descubrimiento de las metales; cuando uno de los cataclismos geológicos, llamado diluvio, detuvo la prosperidad, renovándose las angustias del género humano en su lucha por la existencia.

El tipo mongoloide, originario y directamente procedido del orang outang y otros simios, se transformó en las razas y colores que, ahora, dominan al Planeta; y aquella gente antropófaga, feroz é inculta (que sigue representada en diversos lugares de la tierra por los esquimales, hotentotes, australianos y otros salvajes), es la base de la humanidad del día; pese a todas las tiaras y coronas; pese a todas las cruces y rosarios; pese a todas las bibliotecas y doctores; pese a todos los encantos y bellezas de gentiles damas y apuestos caballeros, que, en lujosos trenes y "soirées" espléndidas fascinan con su boato.

(Sigue a la vuelta.)